

COMEDIA FAMOSA.

CAER PARA LEVANTAR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,

D. Geronymo Cancer, y D. Agustín Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES,

D. Basco de Noroña, viejo.*Doña Leonor.**Doña Violante.**Don Diego de Meneses.**Brito, Criado.**Don Gil.**El Demonio.**Gelondro, Gracioso.**Dos Labradores.*

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Basco, Leonor, y Violante.

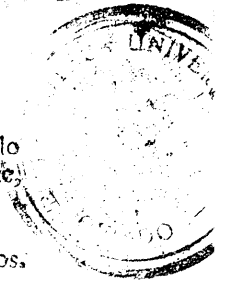
Basco. **L** Leonor, Violante, hijas mías,
prendas del alma, en que veo
dos flores, que ha producido
de esta blanca escarcha el Cielo,
de mi vejez el alivio
aseguro en las dos, siendo
puntales de este edificio,
à quien desmorona el tiempo.
Mucho debeis à mi amor,
que alegre à traer os vengo
nuevas de un gusto, à que entrambas
debeis agradecimientos.
Tu, Leonor, que has elegido
para vivir un Convento,
inclinacion que heredaste
de los favores del Cielo.
Tu, que de aquesta Ciudad
de Coimbra eres exemplo
de virtud, y de hermosura,
(lo que en decirlo me alegro!)
muy presto veràs logrado
esse gusto à tu deseo,

pues dentro de pocos dias
desde Coimbra saldremos
à meterte Religiosa
à Valle-Fuentes, un Pueblo
seis leguas de aqui distante;
abundante, rico, ameno,
Cabeza del Mayorazgo,
que herede de mis abuelos.
Alli estaràs asistida
de quanto puede el deseo
proponerte à la memoria;
pues mis vassallos, sabiendo
que eres tu la que gustosa
vàs à ilustrar su Convento;
no avrà fineza ninguna,
que dexa de obrar su zelo
con tu hermosura; y mas yo,
que alli retirado espero
pagar de mi edad cansada
el comun tributo al tiempo.

Leon. Dexa, señor, que à tus plantas
agradezca en rendimientos
la fortuna de que gozo,

A

pues



Caer para Levantar.

pues se cumple mi deseo.

Basc. Hija , à mis brazos levanta,
que me enterneces el pecho:
el mejor estado eliges.

Leon. Dilate tu vida el Cielo.

Basc. Y tu , Violante querida,
como no me hablas ? què es esto?
Albricias quiero pedirte
de que yà tu casamiento
tratado està con Don Sancho
de Portugal , cuyo esfuerzo,
y sangre no definerce
tu mano , que en fin es deudo
del Rey , aunque su nobleza
no exceda la que yo tengo.
Don Bisco soy de Noroña,
y en la sangre decir puedo,
que igualò siempre la mia
con las mejores del Reyno.
Mas las partes de Don Sancho,
por lo illustre , lo discreto,
y lo bien quisto , son dignas
de que agradezcas al Cielo,
que te aya dado un esposo
de tantos merecimientos.

Viol. Y estàn ya capituladas
mis bodas ? *Basc.* No , pero presto
se haràn , como de ello gustes.

Viol. Si à mi eleccion el empeño
lo dexas , dirè que no.

Basc. Pues di , en què fundas tu intento?
De tu natural sobervio,
desobediente , y terrible,
esta respuesta temiendo
estuve , antes de escucharla.

Viol. Señor , porque no me culpes,
has de escucharme primero.
Bien sabes , señor , bien sabes
como finò galantèo
de Don Diego de Meneses
pretendiò obligarme un tiempo.
No dudo que su fineza,
medida con mi respeto,
pudiesse aspirar à mas,
que à los licitos deseos
de ser mi esposo , porque
en semejantes empeños

no puede , quando ay nobleza
en dos iguales fugetos,
ni el galàn pretender mas,
ni la dama querer menos.

Resistime cuidadosa,
mas di motivo con esto
à que en su ciega porfia
se despeñasse resuelto:
que es tal la naturaleza
de algunos amantes ciegos,
que se entibian con alhagos,
y se pican con desprecios.
Viendo , pues , mi resistencia,
no cupo en su sufrimiento
disimular un cuidado,
ni resistir su tormento;
pues de mi desdèn vencido,
ò indignacion , que es mas cierto,
por Plazas , Templos , y Calles
hizo publico el festejo,
Pareciò delirio entonces
su amor , mirado de lexos,
mas acercandole mas,
la luz del entendimiento,
de la razon à la vista
hizo mayor el objeto.
Pareciòmè , ya lo dixè,
que eran finos sus extremos,
y que no defmerecian
un noble agradecimiento:
que quando contra una dama
por amor se hace un yerro,
por lo que lleva de amante
se sufre lo defatento.
Inclinème à su fineza,
y poco à poco aquel ceño
de mi desdèn , fue templando
la violencia en lo severo;
bien que aquesta inclinacion
nunca fallò de mi pecho,
ni dibujada en razones,
ni repetida en acentos:
que no es la primera vez,
que este monstruo , ò mongibelo
del amor arde en el alma,
y le sepulta el silencio.
Aspid nace en lo apacible

De tres Ingenios.

de las flores ; peño luego
que reconoce al decoro,
se le avassalla el respeto.
Como gusano fue el mio,
que devanando el aliento
al terno de sus afanes,
muriò en el capullo tierno.
Esto es quanto à declararlo,
que en tenerlo , pues confieso
que le quise bien , no avria
mudanza en mi pensamiento,
supuesto que el proponerme
de Don Sancho el casamiento,
estàs viendo en mi semblante
à quien amo, y quien desprecio.
El cargo que hacerme puedes
para culparme el intento
de aquesta inclinacion mia,
es decirme , que Don Diego
à mi hermano diò la muerte;
es verdad , mas cuerpo à cuerpo
fue en la campaña ; y si entonces
fue mas dichofo su azero,
aun mas que el agravio en èl,
à la desgracia condeno.
Aquella vertida sangre
le despierta el sentimiento,
al passo que la venganza
me provoca al desempeño.
Amor, Deidad poderosa,
como piadoso instrumento,
se interpone entre la injuria,
y confunde los afectos.
Y es, que como aquella vida,
que quitò brazo violento,
es mucho mia , tambien
es mio el amor que aliento.
Y así no me irrita tanto,
porque en nada diferencio
la sangre que està vertida,
de aquella que anima el pecho.
Razon es aborrecer
al lance de que me ofendo,
mas tambien lo serà amar
al que me acaricia luego.
Así, señor, dividido
en mitades este afecto,

al que me obliga me inclino,
y al que me ofende aborrezco.
Y como mas poderosa
la piedad , que el rencor ciego,
primero es en mi la vida,
que aquella de que estoy lexos:
que una esperada venganza
la fuele olvidar el tiempo,
y à los ojos de una dicha
và siempre el amor creciendo.
Y pues conoces el mio,
y sabes que de este empeño
he sido la causa , olvida
tu passion , pues el acierto
configues de generoso,
de prudente , noble, atento,
de liberal , y de padre,
à quien deberè de nuevo
el sèr , la vida , y de la fama,
la dicha , honor, y sosiego,
si à Don Diego de Meneses
me le concedeis por dueño.

Basc. Calla la voz , cierra el labio,
muger , aspid , ò veneno,
que no sè como ha cabido
tu infamia en mi sufrimiento:
A un tyrano, que ha vertido
tu propria sangre, y que ha muerto
à un hermano tuyo , eliges
por esposo? vive el Cielo,
que es tu aficion alevosa,
y traydor tu pensamiento.
Tu à Don Diego de Meneses
me nombras para esse empleo?
à un hombre de quien no està
honra segura? un sugeto,
que por sus temeridades
es la fabula del Pueblo,
y que vive retraido
por sus locuras, y excessos,
te inclinas ciega en tu error?

Viol. Señor, yo vencer no puedo
mi inclinacion , soy muger,
mi alvedrio està sugeto
à esta passion que publico,
y así morirè primero,
que dar à otro hombre la mano.

Caer para Levantar.

Basc. Que escuche este atrevimiento,
y no la quite mil vidas!
ha tyrana! plegue al Cielo,
que la luz del Sol te falte,
alvergue, anaparo, y sustento,
y que por el mundo vayas
sin ley, sin razon, sin freno:
precipitada te veas
de tus propios pensamientos,
y en infamia eterna vivas,
si le admitieres por dueño.

Viol. Yo, señor, figo lo justo,
y tu maldiccion no temo.

Detienele Leonor.

Basc. Aparta, que con mis manos
la he de quitar el aliento.

Leon. Señor, templa tus enojos,
padre mio. *Basc.* Ya me templo
por tu causa, Leonor mia,
que eres de mi vida espejo.
O tronco inutil, que poco *ap.*
aprovechan los deseos
para venganza de un hijo,
si falta el brazo al azerol!

Leon. Señor, si quieres que tengan
estos pesares remedio,
y se haga todo à tu gusto,
has de tomar mi consejo.

Basc. Di, Leonor, que en tus razones
hallar el alivio espero.

Leon. Don Gil Nuñez de Arogia
ya sabes que es Cavallero,
que por su rara virtud
se venera todo el Pueblo,
pues dicen que hace milagros,
que es tal su virtud, y exemplo,
que mueve los corazones,
siendo un retrato del Cielo
en perfeccion, y virtud,
y entre todo aqueste Reyno
no se halla Varon mas Santo:
tomalo por instrumento,
en este caso que ves,
para que él hable à Don Diego,
y le aconseje, que ponga
fin à sus intentos necios;
que como él, señor, olvide

de Violante el galanteo,
y no ronde estos balcones,
yo sè que mi hermana presto
acatarà de Don Sancho
el dichoso casamiento.
Esto has de hacer. *Basc.* En tu voz
estoy mirando el consuelo,
y en este enemigo mio
ultrajado mi respeto.

O infelices camas! templen
tu nieve mi ayrado fuego.
A hablar voy luego à Don Gil,
que este es el mejor remedio;
tu entre tanto, Leonor mia,
de tus prudentes consejos
parte con esta tyrana,
que por tu causa suspenso
su castigo: sin mi estoy!
de mi me defienda el Cielo. *vase.*

Leon. Violante mia, à los padres
por ley natural debemos
de la obediencia el decoro,
y mas quando à los aumentos
de nuestra dicha encaminan.

Viol. Hermana, detèn la voz.

Leon. Yo persuadirre pretendo.

Viol. Yo no estoy para escuchar
aora tus documentos,
porque siendo, hermana mia,
muy large el sermon, me duermo.

Leon. Un consejo saludable
quisiera darte. *Viol.* Yo vengo
en todo lo que dixeres;
y si es sobre que el precepto
obedezca de mi padre,
digo, que ya le obedezco,
y que con Don Sancho es justo
que se haga mi casamiento,
y desde aora le admito:
Quieres mas?

Leon. Guardete el Cielo.

Viol. Con aquesto la asseguro *ap.*
para avisar à Don Diego,
que aquesta noche me saque
de este cruel cautiverio,
porque siendo esposo mio,
logro la dicha que espero.

Leon.

De tres Ingenios:

Leon. O què dichosa has de ser!
y has de advertir:-

Viol. Ya lo entiendo:

quissiera echarla de mi, *ap.*
para poder con secreto
ir à escribir el papel.

Leon. Que en mí tienes el exemplo,
pues por dar gusto à mi padre,
fer Religiosa pretendo.

Viol. Antes pienso, segun hablas,
que has salido del Convento.

Leon. Y adonde vàs? **Viol.** Yo, à leer
un rato, para consuelo,
en algun libro devoto.

Leon. Bien aya tu entendimiento.

Viol. Què cansada es la fantica! *ap.*
queda à Dios.

Leon. Guardete el Cielo. *vanse.*

Sale Don Diego de Meneses.

Dieg. Aquí retirado estoy
por gusto, y por novedad,
pues en toda esta Ciudad
me respetán por quien soy.
En mí no tiene interes
la Justicia, pues veloz
se para luego à la voz
de Don Diego de Meneses,
que entre todos, aunque igual
se le debe la obediencia,
logran esta preeminencia
los Nobles de Portugal.
De mi Violante querida
aquí logro mil favores,
que cada vez son mayores:
què mucho? suya es mi vida,
pues de ella correspondido
con agrado, y con placer,
por ella vengo à tener
la dicha del retraido.

Brito viene. *Sale Brito.*

Brit. Como fiel
criado vengo à buscarte
desalado, y para dart:-

Dieg. Què ay de nuevo?

Brit. Este papel.

Dieg. De quien?

Brit. De Doña Violante,

de aquel milagro de amor,
de aquel prodigio mayor
de hermosura.

Dieg. Nò es bastante
para el gusto que me has dado
este vestido, tuyo es.

Brit. O Fidalgo Portuguès,
que así pagas de contado!

Dieg. Si logro feliz amante
los favores de su fe,
què mas quiero yo? verè
lo que me dice Violante.

Lee. *Violencias de un padre me obligan à buscar la libertad de vuestra fineza, pues antes perderè la vida, que admitir otro dueño. Esta noche me saldrè con vos, esperad à la puerta del jardin, y una musica que traeréis serà la señal de mi resolucion, y logro de vuestra esperanza.*

Dieg. Que en fin vencio su rigor
mi tierna amante porfia!
que Violante ha de fer mia!
loco me tiene el amor:
no me dàs el parabien
de esta dicha? **Brit.** Si,
y quiero hacer oy por tí
una fineza tambien.

Dieg. Yo lo estimo: de què fuerte?

Brit. A llevar mi amor se empeña
la musica, que de seña
ha de servir.

Dieg. Pero advierte,
que en viendome tu parado
en la rexa, has de empezar
con la musica à cantar.

Brit. Eso toca à mi cuidado.

Dieg. Pues mira, que es importante,
que al punto estès prevenido:
Cielos, què feliz he sido,
pues logro el sol de Violante!

Brit. Pero à la puerta han llamado.

Dieg. Di que entren.

Brit. Ya me atolondro.

Dieg.

Carr para Levantar.

Dieg. Por acà, hermano Golondro?
Sale Golondro de Gorron con Rosario
al cuello.

Golond. Si, hermano, sea alabado
un Dios que todo lo cria.

Dieg. Pues què es lo que puedo hacer
por servirle?

Golond. Os quiere vèr
Don Gil Nuñez de Arogia,
y aguarda licencia.

Dieg. Este hombre, *apart.*
no sè què enigma ay en ello,
me hace erizar el cabello
siempre que escucho su nombre:
decid que entre norabuena.

Brit. Ay tal Mono de Tolù!

Golond. Mire, hermano Brito, su
mordacidad le condena.

Brit. Embustero tanto quanto
me parece.

Golond. El lo es mayor;
mas ya que es tan pecador,
aprenda de aqueste Santo.

Và llegandose à la puerta, y sale D. Gil
de habito largo.

Dieg. Señor, escusado fuera
licencia, si à honrarne vos
solo venis. *Gil.* Guardaos Dios:
de espacio hablaros quisiera.

Dieg. En esta silla os sentad:
llegame otro asiento à mi.

Gil. Con sentarme obedecí.

Dieg. Profeguid, pues.

Gil. Escuchad.

Ya sabeis, señor Don Diego,
la antigua, y noble profapia
de los ilustres Noroñas,
que tanto este Reyno ensalzan:
Tambien no ignorais, que el blanco
à que vuestras esperanzas
se inclinan, son de este tronco
ilustre, y frondosa rama.
Vos, que dignamente en todo,
por vuestra sangre heredada,
igualais, si no venceis,
à la Nobleza mas alta,
cortasteis la tierna vida

con mano atrevida ayrada,
al primogenito ilustre
de Don Basco: à quien no causa
piedad el vèr un anciano
verter con suspiros, y ansias,
por entre peynada nieve,
llanto convertido en plata?
Accidental fue el suceso,
de culparos oy no trata
mi intencion, pues fue en el lance
mas dichosa vuestra espada;
por cuyo respeto el padre,
que aun lamenta esta desgracia,
con ser tanta parte, nunca
solicitò la venganza.

Lo que en vos, señor Don Diego,
el noble Noroña estraña,
es, que aviendole ofendido,
pretenda vuestra arr gancia
segunda vez ser ultrage
de su calle, y sus ventanas,
aventurando el decoro
de sus hijas, cuya fama
es indicio, es papel, que al soplo
breve de una voz liviana,
para escandalo de muchos,
fragil se quiebra, ò se rasga.
Agravios sobre la vida,
heridas son, que se sanan,
mas solo son incurables
las que la nobleza manchan:
el honor, mas que la vida,
està pidiendo venganza,
que esta es duracion del cuerpo,
y aquella es sangre del alma.
Los Cavalleros tan grandes
como vos, no han de ser causa
de que las honras peligren,
antes vuestra heroyca espada
les ha de dar la defensa,
que no es justo que en la bayna
sirva al lado para adorno,
y en el brazo para mancha.
Enmendad vuestras costumbres,
que caminan desbocadas,
siendo escandalo à las gentes;
saber vencerse es hazana.

De tres Ingenios.

Dexad que duerma en el nido
aquella paloma blanca,
sin que sacre vuestro orgullo
inquiète su estacion blanda.
Si aspirais à castamiento,
solicidad otra dama,
no con desprecios à un viejo
dobleis la injuria pasada.
No puede aver paz segura
con enemistad tan larga,
porque es pasar de odio à amor
dificultosa jornada.

Quien reconcilia enemigos,
torres sobre el viento labra,
y es redimir imprudente
gran peso à ligera caña.
Mirad que ay Dios, y que ay muerte,
y que es esta gloria humana,
para escarmiento à la vida,
sombra, viento, polvo, y nada.
Vuestros lascivos deseos
refrenad, mirad que passa
la edad como breve soplo,
y que sin mas esperanza
os pediràn al fin de la jornada,
de una vida tan breve
cuenta larga. *Levantanse.*

Dieg. Señor Don Gil, yo confieso,
que vuestras doctas palabras
me han tenido suspendido;
mas por aora no se halla
con prevencion mi cuidado
para discurrir: mañana,
ù otro dia nos verèmos,
que el tiempo es largo: mis ansias *ap.*
me estàn llamando, y dàn prisa
à lograr el bien que aguardan:
Mirad que es casi de noche,
y es forzoso que me vaya;
perdonad, porque hacer tengo
un negocio de importancia.
Brito. Brit. Ya estàs entendido,
harpa, violin, y guitarra.

Dieg. Ven, noche amada: oy sin duda
se logran mis esperanzas.

Gil. Hu mozo errado, y què ciego
caminas à tu desgracia,

pues en mi la luz desprecias,
y buscas las sombras pardas!
Dios te libre de tus obras,
y guie tu errada planta;
por ver si moverle puedo,
he de seguir sus pisadas. *vase.*

Gol. Tenga, hermano Brito, cierto,
que darle quisiera à se
un consejo, mas ya sè,
que es predicar en desierto.
Mire que es libidinoso,
enmiende su vida, hermano,
que se podrá bolver cesto:
Tèn en tu modo gobierno,
hombre, que à Dios desazonas,
y mira, que las gorrinas
te han de llevar al Infierno.

Brit. El sabe mi inclinacion; *ap.*
quien le ha dicho mi delito,
hermano Golondro? *Gol.* Brito,
yo tengo revelacion:
de cinco al numero llegan
las que tiene, que es el Ama,
Frasquilla, Inès, y otra Dama,
y Dominga la Gallega.
Mire que son testimonios
contra su condenacion,
trate de su salvacion,
y dèlas a mil demonios.

Brit. Qualquier dellas es bizarra,
mas yo las dexarè ya.

Gol. Venga acà, no me dirà
de què modo las agarra?

Brit. Ellas conmigo discurren,
y hablando en amor leal,
las coxo à mi salvo.

Gol. Ay tal!
à mi luego se me escurren.

Brit. Luego èl trata de encontrarlas?

Gol. Y las detengo, si, hermano;
mas es para predicarlas;
y à èl, con voz milagrosa,
oy le he de curar tambien,
pues tiene, como sarièn,
essa alma negra, y mohosa;
y porque de grassa impia
quede limpia tanto quanto,

Caer para Levantar.

haga , Brito , con el llanto
una copiosa legia.

Del cavallo , y de la silla
cuide mejor , no sea escaso;
gastando en vino , y tabaco
lo que solo es cebadilla.

No se precie de embustero,
ni de hombre alguno hable mal,
excepto si fuere el tal
Sastre , Bufon , ò Cochero.

Ni de aqueffas picarillas
se publique enamorado,
que es verguenza , que un barbado
no falga de las mantillas:

ni como barbaro intenso
sea de todos malfin,
porque llegará su fin,
y al fin no ay mas que un responfo.

Su murmuracion eterna
dexa , y con ella me affombre,
que no es bien que esto haga un hõbre
que hace raya en la taberna,
ni con su amo desleal
use de sus picardias;

y advierta , que las folias
que toca , le han de hacer mal,
porque es muy grande alcahuete.

Brit. No tal. *Gol.* Preguntelo aora
à la violada señora

Violante de Navarrete;
y es un barbaro , un tonton,
un simple , un vil mentecato,
pues aqui con defacato
me interrumpes la razon.

Y pues ha sido tan terco,
que no estima la salud,
que le infunde mi virtud,
le dexaré para puercos. *vase.*

Brit. Mi vida tan por entero
sabe , que me causa espanto:
este sin duda es gran Santo,
ò grandísimo embustero. *vase.*

Sale Don Diego solo con capa de noche.

Dieg. O què apacible ; aunque obscura,
està la noche ! sus bellas
lucos le dàn composura;
y es , que imitan sus estrellas

de Violante la hermosura.

Aqui esperarè constante,
hasta que sus dos auroras
me avilen de su semblante;
mas què largas son las horas
en el relox de un amante!
La musica previniendo
con otros Brito ha quedado,
y este es el sitio aplazado,
donde con sonoro estruendo
la seña harà mi cuidado.

*Sale Don Gil con linterna , y Golondro ;
como que van siguiendo à Don
Diego.*

Gil. Tras èl me voy acercando.

Gol. Resvaladizo està el suelo,
que lo fresco voy pisando.

Gil. Esta noche para el Cielo
un alma voy conquistando:
de su desvocado exceso
le he de hacer bolver atrás.

Gol. Dudoso , porque es traviesso.

Gil. Sabe què hora es?

Gol. No sè mas, *Tropezca.*
que hace obscuro , y huele à queso,
y que estoy muy mal parado,
y que es lance peligroso:
andar de noche en poblado,
pues con ser tan virtuoso,
en un poyo he tropezado.

Gil. Ya que allí parado està,
con blandura llegarè.

Dieg. Con una luz acia acà
se acerca un hombre : quien và?
mate aquella luz. *Gil.* Si harè:
yo satisfarè tu intento,
pues de sombra estàs sediento;
mas como ciego estàs , hombre;
no me espanto que te affombre
la luz del conocimiento.

Dieg. Don Gil , ya te he conocido.

Gil. Donde vàs , hombre obstinado?
mira que solo he venido
tras ti , de compadecido,
para estorvarte el pecado.

Dieg. Pues tu sabes con què intento
sigo la sombra ? *Gil.* Es constante.

Dieg.

De tres Ingenios:

Dieg. Esse es vano conocimiento.

Gil. De lograr oy à Violante
es solo tu pensamiento;
de un ilustre Cavallero
la casa escalar pretendes?
mira que es Dios justiciero,
y quando al proximo ofendes,
à Dios ofendes primero.

Dieg. Si tu mi amor conocieras,
y su hermosura miràras,
que es el Sol destas esferas,
ni exemplos me propusieras,
ni mi fineza culpàras.

Gil. Advierte, que es ceguedad,
busca à Dios, pon tu vil lodo
en manos de su piedad.

Col. Y si no pudiere todo,
conviertase la mitad.

Dieg. Yo sigo mi inclinacion.

Col. Tu buscas tu precipicio.

Dieg. Natural es la passiou.

Gil. Esse es vicio,
que te ciega la razon.

Dieg. A la tuya no se iguala;
mas con ella me acomodo,
mi naturaleza es mala.

Col. Dice bien, que el hombre es lodo,
y por aquesso revala.

Gil. No he de dexarte, hasta que
dexes tu inclinacion profana.

Dieg. Pues yo à ti te dexarè,
y mañana lo verè.

Gil. No aguardes, hombre, à mañana;
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes
si para ser condenado
te falta solo, que acabes
de cometer un pecado.

Dieg. Valgame Dios! què escuchè?

Don Gil, buelve à repetirne
aquessa razon. *Gil.* Si harè;
y porque en ella estès firme,
por puntos la explicarè.
Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes
si para ser condenado
te falta solo, que acabes

de cometer un pecado.

No ay parte donde te escondas
de Dios, pues sabe tu intento,
y sin su divino aliento,
ni el mar encrespadas ondas,
ni las hojas mueve el viento.

Todos à un fin destinado
corren, y en un sèr convienen
lo sensible, y lo animado,
y hasta los alientos tienen
numero determinado.

La misma culpa dà el modo
para adquirir gracia santa,
llorada entre el vano lodo,
pues viene à saberlo todo
el que peca, y se levanta.
Esse error, que te despeña
à cometer culpas graves,
à ser mas bruto te empeña,
pues aun doctrina, que enseña,
tiene el pecar, y no sabes.

Aquessa gloria fingida
desprecia, mira que tardas,
y no sabes, conseguida,
si serà el plazo que aguardas
el postrero de la vida.

Buelve en acuerdo el olvido,
pues ignora tu cuidado
para què fin has nacido,
si para ser escogido,
si para estàr condenado.

Ay de ti, si no refrenas
la sed de tus apetitos,
pues no sabes en tus penas
si estàn ya las hojas llenas
del libro de tus delitos!

Y si lo estàn, à mas graves
penas remisso te ofreces,
y te seràn menos suaves,
pues porque à sentirlo empieces,
solo te falta, que acabes.

Si una maldad te condena,
puede una virtud darte alas
para romper la cadena,
que Dios por una accion buena
passa en cuenta muchas malas.

Y assi trata de olvidar



Caer para Levantar.

aqueste intento obstinado,
pues se puede uno salvar
solamente por dexar
de cometer un pecado.
Dieg. Quien eres , hombre , ò deidad?
detèn la voz , no prosigas,
que me abraço en vivo fuego,
pues la nieve endurecida
de mi corazon , tocada
del Sol de tu voz divina,
en desheñados arroyos
por los ojos se destila.
Dexa que llöre à tus plantas
mis errores , y que siga
la sènda de tus pisadas,
pues à tu heroyca doctrina
ha debido el desengaño
mi engañada fantasia:
solo à Dios busco , à Dios quiero,
que lo demás es mentira.
Gil. Alza à mis brazos , Don Diego:
mira qual es la caricia
de Dios , y de sus piedades,
pues quando el error seguías
te tuve lastima grande,
y aora me dàs embidia.
Dieg. Pues Don Gil , para que sepas
quan trocada està mi vida,
y como à dexar el siglo
solo mi intencion aspira,
yo contigo he de trocar
el vestido : aquesta rica
joya , que ha sido tu adorno,
llevar quiero por reliquia,
ò por memoria de que
me has dado segunda vida.
Y porque el contacto fuyo
me purifique , y me sirva
de defensa contra el mundo,
este bien , que sollicita
mi amor , Don Gil , no me niegues.
Gil. Tu mucha humildad me obliga:
troquemos muy norabuena;
mas no sè de què te sirva
la capa de un pecador.
Dieg. Yo no espero mayor dicha;
à Dios , profanos adornos,

humanas glorias fingidas:
ay de mi , si con vosotras
no desnudo mi malicia!
Gil. Porque sin galas se halle
estrangero en las delicias
del mundo este breve instante;
y à una interior cobardia
rinda el aliento profano,
es virtud que así me vista.
Dieg. Aora dame los brazos.
Gil. En ellos mi amor confirmas.
Dieg. Queda en paz.
Gil. Guardete el Cielo.
Dieg. El permita , que algun dia
te pague el fruto que has hecho
en mi obstinada malicia:
yo la llorarè : Señor,
mi errada planta encamina. *vase.*
Gol. Muy bien le asientan las galas:
hermano , lo que podia
hacer aora es casarse
con esta doncella misma.
Gil. Jesus , Golondro , està loco?
Oy con su gracia divina
al Cielo le he dado un alma.
Gol. Ya què es de noche , y no tizna,
demonos siquiera , hermano,
un rato à la picardia;
corramos una cazuela,
que estas cosas de comida
son travessuras gustosas.
Gil. Sus necesidades me irritan.
Gol. Pues què importa?
Gil. Ay tal simpleza!
Gol. De noche , si bien se mira,
todos los Santos son pardos.
Gil. Gente viene.
Gol. Saque aprisa,
hermano Don Gil , la espada.
Gil. Pues èl , Golondro , me incita
à facar la espada? *Gol.* Escuche:
lo que yo decir queria
es , que se quede empenada
en una Consteria,
y que mañana la saque.
Gil. Mire que aquí ser podria,
que por èl me conociesen;

De tres Ingenios.

al doblar de aquella esquina
me aguarde, que ya yo voy.

Golond. Muy altas van las cabrillas:
mire que es muy tarde, y que
tengo el reloj en las tripas. *vase.*

Gil. Valgame Dios, que veloz
es la humana fantasia!

*Salé Brito con la musica, y las que can-
tan pueden salir de hombre, con guar-
dapiés, capa, y sombrero, arre-
bozadas.*

Brit. Bien podemos comenzar,
pues junto à la rexa misma
està mi señor parado,
con la Luna se divisa,
y en la capa le conozco.

1. Las voces no estàn muy finas.

2. Esto lo causa el sereno.

Gil. Escucharè su harmonia.

Musíc. Coged la rosa, amantes,
de vuestra edad florida,
no la deshoje el tiempo,
que todo lo marchita.

Gil. Aquel repetido acento,
que profanamente avisa
à coger el fruto ciego
de las humanas delicias!
y que apacible la noche,
con la mareta vecina
de esse jardin, entretexe
el olor con la harmonia!
Si en el oïdo, y los ojos
no peligràra la vista,
lograr de este passatiempo
no fuera gran tyrania.

Musíc. Madrugad al Aurora,
que se os passa la vida,
y tras la Primavera
no ay fruto sin fatiga.

Gil. Que soy Don Diego han pensado,
y con la musica avisan
para que silga Violante,
que esta seña prevenida
estaba entre ellos dispuesta.
Valgame Dios! no podìa
yo, fingiendo ser Don Diego,
gozar:— mas voz, à que aspiras?

Jesús mil veces! el alma
se ciega, y se precipita.
Què poderosa es la fuerza
de la ocasion! fantasias,
dexadme: que facilmente
la hermosura peregrina
de Vio'ante, aqui pudiera
lograr sin riesgo! ò malicia
humana, que me propones
como trofeo la ruina!

Mas Cielos, si consentì?
no, que he discurrido aprisa:
si, que el discurso es ligero:
no, que la razon lo dicta:
si, que estuvo la memoria
en su afecto suspendida:
no, que el pecho resistió
al impulso de la herida:
si, que el pensamiento aora
en su aprehension aun vacila.

O que sangrienta batalla
allà en el alma se aviva,
oponiendose à combates
las potencias enemigas!
Contra la razon unidos
los deseos se amotinan,
y es la ocasion la campaña;
adonde sus armas lidian.
Toca el apetito al arma,
la voluntad se conspira
contra el discurso, y le arrastra,
aunque del error le avisa.

Es poderoso su imperio,
èl resiste, ella porfia,
èl mira el riesgo cobarde,
ella es ciega, y nada mira,
y entre tan varios combates
và la razon de vencida;
pues que remedio? no aguardes,
huye, Gil, porque peligra
el alma en este combate,
si por los pies no te libras.

Musíc. Aora es tiempo
de gozar las delicias,
que os dà el Amor por tantas
finezas merecidas.

Gil. La musica me suspende:

Caer para Levantar.

yo me rendí à la porfia
de este amoroso veneno:
mi culpa està consentida,
pues dudè en la resistencia:
y si lo està, què mas dicha
puede darme el mundo aora,
despues de tener perdida
la gracia de Dios, que darme
la beldad mas peregrina,
con que logre, à mi despecho,
el fruto de la caída?
Ya del jardín à la puerta
se assoma Violante: dichas,
què ve! turbado estoy.

Sale Violante por un postigo.

Viol. Don Diego, mi bien, mi vida.

Gil. A quien no rendiràn, Cielos, *ap.*
tan apacibles caricias?

Violante, dame la mano.

Viol. Toma, y vamos aprisa,
no despierten. *Gil.* No importa:
vamos, pues.

Viol. Tuya es mi vida.

Gil. En bolviendo aquesta calle, *ap.*
harè que estos se despidan
sin conocerme: Violante,
mis passos sigue atrevida.
Soltòme Dios de su mano,
ya lo errè, la culpa es mia.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Don Gil.

Gil. Con la vida pagaràs
el venirme sin dinero.

Dentro. Por Dios,
que tengais piedad de mi.

Gil. No tiene lugar tu ruego;
allà và este finiquito.

Dent. Muerto soy, valgame el Cielo!

*Salen Don Gil, Golondro, y Violante,
todos de Vandoleros.*

Gil. Si eres taur de pelota,
essa chaza te encomiendo.

Golond. Muy lindo camino lleva:
pique, que de aqui al infierno
es llano como la palma,

Viol. Con mucha razon le has muerto;
pesie al alma del vergante,
en letras nos trae el dinero.

Golond. Sin blanca se nos venia:
no sabia el muy jumento,
que ya no sigues las letras
desde que eres Vandolero?
Traygan moneda, y muy fina,
sin liga, y sin embeleco,
y muera aquel que traxere
un real de à dos perulero.

Gil. Delito es en mi codicia,
y en mi crueldad es exceso
el no hallar en què cebar
este infaciable defeo
de robos, y latrocinios,
de atrocidades, y incendios:
desde que por tu hermosura,
perdiendo à Dios el respeto,
me apartè de la virtud,
que ya cruel aborrezco,
Ciudadano de estos montes,
tanto à mis vicios me entrego;
que solo el nombre de culpa
es el que alhaga mi pecho.

Viol. Seis años ha, que en tus brazos
me dexò el cruel Don Diego
obligado à tus palabras,
y yo zelosa (què necio!)
irritada, y ofendida,
en estos montes descuento
à delitos las virtudes,
que siguiò mi amante necio.
Yo fui tuya, y tu eres solo
de mi libertad el dueño,
que aunque es verdad que le amaba,
es mucho mas lo que debo
à tu amor, y à tu fineza;
pues el cobarde en su afecto
me dexò por Dios; y tù,
determinado, y refuseito,
à Dios dexaste por mi:
mira si aqui te prefiero
con razon, pues por amarme,
à Dios le hiciste un desprecio.
Y no solo le he olvidado,
pero tanto le aborrezco,

què

De tres Ingenios.

que hasta quitarle la vida
no ha de templarse mi fuego:
miento, que aun dura en el alma *ap.*
aquel afecto primero
que le tuve, aunque el enojo
me llevò à tanto despeño,
y entre el amor, y la ira
tengo equivocado el pecho.

Gil. De Dios me apartè, y tomàra
no aver perdido aquel tiempo,
que empleè en necias virtudes,
y quisiera desde luego
aver seguido los vicios,
contra las leyes del Cielo.

Golond. Lindo acto de contricion!
oyes, reza siempre aqueſſo
al ir acostarte, y ganaràs
quatro mil años de infierno.

Gil. Como yo viva entre vicios,
nada miro, y nada temo.

Golond. Lleven de aqui los devotos
este tratadito nuevo.

*Salen dos Vandoleros con un Labrador,
y una Labradorera.*

Vand. Vayan donde el Capitan
los registre.

Gil. Què es aqueſſo?

Vand. Señor, estos Labradores,
que ignorantes de su ricſgo,
los prendimos, à tu guſto,
como vès, los ofrecemos.

Gil. Cubre el rostro, por ſi acaſo
vienen de Coimbra aqueſtos.
Quien ſois, decid, y de donde
venis?

Labr. Si nos dexa el miedo,
ſin que le falte una pizca,
lo que mandais os dirèmos.
Los dos vivimos, ſeñor,
en este vecino Pueblo,
cuyo nombre es Valde-Fuentes,
y por Señor conocemos
à Don Baſco de Noroña:
lo que ſomos es aqueſto,
y venimos de Coimbra
de vèr aquel Angel bello
de Leonor, ſu hija menor,

que le ſirve de conſuelo,
deſpues que eſſotra Violante
(ò plegue à Dios, que mal fuego
la abraſe, y malas abriſpas
la punzen todo aquel cuerpo!)
de ſu caſa ſe eſcurriò
con el traydor de Don Diego
de Meneſes. *Viol.* Que à Violante
dicen, y tienen por cierto,
que Don Diego la robò?

Labr. Y ay quien diga, que la ha muerto.

Gil. Y de Don Gil, què ſe cuenta?

Labr. Eſſe es un Angel del Cielo,
faltò en Coimbra el conſuelo,
mas ſu imagen nos alienta:
dicen, que la noche propia
que à Violante ſe llevò
Don Diego, èl tambien faltò,
y como del Cielo es copia,
con zelo, y con ſe encendida,
huyendo de la Ciudad,
habita la ſoledad
en eſtrecha, y fanta vida;
mas eſtà en veneracion,
y nunca jamàs fue abierta
ſu caſa, y tiene à la puerta
ſu retrato: es gran varon.

Golond. Retrato le han hecho?

Labr. Y pues,
à ſu puerta eſtà pintado,
con ſu loba muy finchado;
en ſin, Santo Portuguès.

Labr. 2. Devotos tiene cien mil,
y el peor, y mas travieſſo,
en qualquiera mal ſucceſſo,
dice, valgame Don Gil.

Labr. Y luces le ponen, prendas
de ſus muchas maravillas.

Golond. O! ſi le ponen velillas,
Santo es de Carneſtolendas.

Labr. Yo mis ruegos le conſagro,
porque me ſand en verdad
de una gran ventofidad,

Golond. Oye, cuelguele el milagro.

Gil. De una opinion aſſentada
estos los eſfectos ſon,
porque dexa la aprehenſion

Caer para Levantar.

à la evidencia engañada.

Labrad. Y si mas no nos mandais,
pues que tan pobres nos veis,
por Don Gil, que nos dexeis.

Gil. Por buen Santo me rogais;
idos luego, antes que haceros
ahorcar mande de una rama.

Labrad. Esto merece quien llama
un Santo entre Vandoleros.

Gil. Echadlos.

Vand. Vaya el villano.

Labr. Harto es que vida nos dexe.

Labr. 2. Què talle tiene de herege!

Llevanlos, y dice dentro Don Basco.

Basco. Vaya el coche por lo llano,
mientras que yo con Leonor
por la cuesta me encamino.

Viol. Gente atraviesfa el camino,
prueben todos tu rigor.

Gil. Mientras que acercar los dexo,
te puedes aqui apartar.

Golond. Dexadmelos desnudar,
les quitarè hasta el pellejo.

Salen Don Basco, y Leonor de camino.

Basco. Con cada passo que doy,
Leonor, mi vida se acorta,
y el llanto no se reporta,
viendo que à dexarte voy
en Religion, sin poder
tu inclinacion estorvar,
que la pude dilatar,
mas no la pude vencer.

Golond. Yo falgo à cobrar mis fueros
oy en la hacienda, ò la vida.

Basco. Gran pena! Leonor querida,
dimos entre Vandoleros.

Leon. Réportad la indignacion,
pues todo se os ha mostrado.

Golond. Buen lance avemos echado;
tu hermana, y tu padre son.

Viol. La ira, que el pecho gobierna,
lo que puede hacer ignora.

Golond. Oyes, di que te dè aora
tu legitima materna.

Leon. Si la defenfa es en vano,
librenos el interès.

Viol. Aquesta mi hermana es.

Gil. Es un Angel soberano:
veneno en su vista he hallado,
y puesto en razon està,
porque en un hombre obstinado
siempre el deseo se va
donde es mayor el pecado.

Quando era bueno la vide,
sin el ardor que repito;
pero què mucho (ay de mi!)
si la està mirando aqui
los ojos de mi apetito?

Viol. Viendo à mi padre se advierte
el alma ciega, y corrida.

Basco. Si es que trazais nuestra muerte;
para mi no os pido vida,
que en mi el morir ferà fuerte,
que si en vuestras manos doy
la vida, me avreis sacado
de desdichas, porque foy
el hombre mas desdichado,
que Portugal tiene oy.

Solo la piedad pretendo
para esta hija, que es joya
con quien escapò huyendo
de mi casa, que es la Troya,
que està en desdichas ardiendo.
Hijas el Cielo me diò,
Angeles han parecido,
porque la mayor cayò,
ya es demonio, y esta ha sido
el buen Angel que quedò.

De virtudes està llena,
ninguna muger la iguala;
y pues mi desdicha ordena,
que tenga vida la mala,
no le deis muerte à la buena.

Leon. Si una vida quereis, ya
pagaros quiero el tributo,
que menos daño ferà
cortar el temprano fruto,
que no el arbol que le dà:
aunque en ambos puso Dios
tan grande amor, que ninguno
le ha igualado; y así vos,
solo con matar al uno
quitais la vida à los dos.

Gil. A aquellos ojos le deben

De tres Ingenios.

mil victorias, y trofeos,
 cielos son, que perlas llueven,
 y mis sedientos deseos
 dentro del alma las beben.
 Por ti, divina Leonor,
 harè otro grave delito,
 que el pasado fue un error,
 y este es un ciego furor,
 con que el perdon me limito:
 A Don Basco he de matar;
 mas esto que el alma pinta
 podrà Violante estorvar;
 vayanse, pues, à la Quinta;
 que allà la pienso robar.

Viol. Dime, Don Gil, què harèmos?

Gil. Que nuestra necesidad
 con sus joyas remediemos,
 y la amada libertad,
 por ser tu sangre, les demos.
 Compra las vidas.

Gol. Prestito,
 venga el argèn.

Basco. Si el rigor
 de aquesta fuerte os limito,
 aqui ay joyas de valor.

Dale una caja.

Viol. Si lo son, mas nada os quito.

Basco. Aquestas prendas guardè
 de una hija que tenia.

Viol. Y adonde està? *Basco.* No lo sè
 desde el infelice dia
 que perdida la llorè.

Harto en ellas os he dado,
 mas pues ella me ha dexado,
 contra el mandato de Dios,
 gozad de sus joyas vos,
 que aqui me aveis perdonado.

Viol. A su vista enterneci *ap.*
 el pecho ayrado, y sangriento;
 idos, pues la vida os di.

Gol. No le dexes ir de aqui,
 sin que haga testamento.

Basco. Por ti la vida he logrado,
 ojalà que me muriera.

Leonor. Ven, señor, pues nos ha dado
 libertad el Cielo.

Viol. Esperad. *Basco.* Què me quereis?

Viol. Pierde el cuidado:

pues que mudado mi sèr
 tu maldicion me alcanzò,
 aora pretendo vèr
 si la puede deshacer
 la mano que la labrò.
 Ruegote que me perdones
 tus injurias, y me digas
 gràtas, y amables razones,
 y porque tu pecho abones,
 como padre me bendigas.

Basco. Ya que con sano consejo
 pides bendicion à un viejo,
 Dios desta vida te saque,
 èl te perdone, y te aplaque,
 que perdonada te dexo.

Viol. Vida los Cielos te dèn,
 pues asì mi vida apoyas.

Basco. Todo te suceda bien.

Vanse Don Basco, y Leonor.

Gol. Oye, padre, eche tambien
 la bendicion à las joyas.

Gil. Tras ti, Leonor, vè mi vida.

Viol. Yo misma ignoro mi estado;
 mas bien es que el perdon pida,
 para tenerle alcanzada,
 si llego à estàr reducida.

Gil. Què joyas son?

Viol. No pequeñas:
 y esse retrato ha de ser
 de mi hermana.

Gil. El Sol me enseñas?
 dexame su copia vèr.

Viol. Voy à que oculten las peñas
 todo este rico trofeo.

Vase Violante.

Gil. No de essa gloria precifa
 me prives; pero ya veo,
 que el perderla tan aprisa
 enciende mas mi deseo:
 què llama es la que en mi ofensa
 su hermoso rostro me pinta?
 Mas robarèla en la Quinta,
 donde estàrà su defensa;
 trofeo serà esta noche
 de mi amor, que al suyo aspira:
 Golondro. *Gol.* Señor.

Gil.

Caer para Levantar.

Gil. Vè , y mira,
què camino toma el coche,
y fabe de algun criado
si en la Quinta han de tener
la noche , sin que entender
nadie pueda tu cuidado,
y avísame aqui al instante.
Gol. Pienso que amas à Leonor.
Gil. Por ella muero de amor.
Gol. Siendo hermana de Violante?
Gil. Eſſo no es dificultad
en mi ciega obſtinación.
Gol. Tu eres el primer ladrón,
que se inclina à la hermandad. *vase.*
Gil. Que Violante me impidiera,
que con Leonor me quedàra,
y este guſto dilatàra!
Pero esta noche la espera
lograr el alma en sus brazos,
donde se aplaque este ardor.
O plegue à mi ciego amor,
que se abrevien ya los lazos!
y es de muy poca importancia
el que de Violante ha ſido,
que en quien vive tan perdido,
què importa una circunstancia?
Nada mi pecho rezela,
como logre de Leonor
la hermosa viſta.

Sale Golondro.

Gol. Señor,
el coche corre que vueſta,
y con fines diferentes,
porque me dixo un criado,
que se quedò rezagado,
que à Leonor à Valde-Fuentes
la lleva à ſer Religioſa
ſu padre , y oy llegaràn,
y al punto la zamparàn.

Gil. Calle tu lengua engañoſa:
por ti mi bien ſe perdiò.

Gol. Por mí?

Gil. Y mi luz ſe deshizo. *Pegale.*

Gol. Peſta el alma que te hizo,
pues hela dotado yo?

Gil. Ya toda mi dicha ceſſa,
y en ti he de vengar mi ardor,

Gol. Tente por Chriſto , ſeñor;
que yo no ſoy la Abadeſa.

Gil. O como en mi privacion
crece el ardor de que muero!

Gol. Aqueſto es ſer Vandolero?
eſto ſucede à un ladrón?
aqueſtas ſon aldabadas,
que Dios conmigo reparte:
de las joyas no dãn parte,
y la dãn de las puñadas?

Gil. Que me eſtorvaſſe amor tanto
Violante ! peſe à los dos!

Gol. Golondro ; no teneis vos
vueſtros principios de Santo?
y en el comun parecer
Don Gil eſtà venerado,
y vos fuiſteis ſu criado?
Pues yo sè lo que he de hacer.

Gil. Vete de aqui : mal reſiſto
aqueſte amoroſo eſtrago.

Gol. El mundo dà aqueſte pago?
Santo he de ſer , juro à Chriſto. *vase.*

Gil. Que la divina beldad
de Leonor perdieſſe aſi!
ò què imperio tiene en mi
mi apetito , y mi maldad!
Ciego eſtoy , pierdo el ſentido;
y mas ſiento en mi cuidado
el que Dios la aya ganado,
què el averla yo perdido.
Aqueſte es preciso eſtado
de algun infernal furor,
pues por gozar de Leonor
diera el alma.

Sale el Demonio.

Dem. Yo la aceto. *Gil.* Quien
ſerà este hombre , que al verle,
turbada el alma ſe yela? *ap.*
quien al Cielo no temió,
de un objeto humano tiembla?
Quien eres , que el corazon
inquieta eſta tu preſencia?

Dem. Tu amigo ſoy , no te turbes,
el pecho inquieto ſoſiega,
que antes yo vengo à ayudarte,
y hacer por ti una fineza.

Gil. Pues què te mueve à eſte intento?

Dem.

De tres Ingentos:

Dem. Ver, que à un deseo te entregas
de una belleza, y que yo
puedo hacer que la poseas.

Gil. Què es lo que dices? pues tu
mi amante pecho penetras?

Dem. Yo penetro tus intentos,
porque al poder de mi ciencia
todo es facil, y à mi voz
toda essa estrellada Esfera,
ò corre precipitada,
ò retrocede violenta.

Todos los quatro Elementos
me obedecen, y respetan:
quieres que al imperio mio
los montes se desvanezcan,
y que los humildes llanos
facilmente los excedan?

Quieres que el ayre se turbe?
Quieres que essa luz primera,
equivocada en su curso,
vague por estrañas sendas?

Quieres que el mar enojado
rompa con la boca inquieta
el freno, que ha tantos siglos,
que le tafca, y no le quiebra?

Que todo quanto te he dicho,
si es que el credito me niegas,
veràs aqui, executando
oy de mi poder la fuerza,
pues unidos, y conformes,
sin hacerme resistencia,
se rinden à mi poder
Agua, Viento, Fuego, y Tierra.

Gil. Lo de tu ciencia no dudo,
que penetrar la violencia
de mi deseo, es señal,
que lo que alcanzas me enseñas.

Dem. Pues que no lo dudas, ya
te he dicho, que Leonor bella
ferà tuya mira aora,
què me darà tu fineza
porque en tus brazos la ponga.

Gil. Quanto soy, quanta riqueza
me han dado en aqueffos montes
robos, muertes, y violencias.

Dem. No es esso lo que te pido.

Gil. Pide, que nada te niega

mi amor. *Dem.* Tu mismo dixiste,
quando movido à tus queexas
vine à hablarte (no te turbes)
que el alma darías por ella.

Tu lo dixiste; y què viene
à ser, si lo consideras,
dar el alma, quando tu
ni la estimas, ni la aprecias?
Alma, que ya no la guarda
de Dios la justa clemencia,
què importa darla, ò no darla,
si es que al fin has de perderla?

Gil. Tus palabras me han quitado
el horror, y à lo que intentas,
estoy llano, mira tu
como pretendes que sea.

Dem. Una cedula has de hacerme,
que tenga inviolables fuerzas
de ser mi esclavo, y de darme
el alma, que à Dios le niegas.

Gil. Yo la harè, que como dices,
si ella està de vicios llena,
què importa dartela yo?
mas dudo por què la quieras.

Dem. Este es triunfo de la magia;
y para que obrar se pueda
lo que pienso hacer por ti,
es precisa diligencia.
No tienes que hacer reparo;
que larga vida te queda,
y no solo de Leonor
gozaràs, mas si desear
los mas impossibles vicios,
y las mayores bellezas,
Angelio, que este es mi nombre,
te las servirà à tu idèa.

Gil. Bien dices, viva con gusto,
y lo que viniere venga.

Dem. Y si me sirvieres bien,
aunque aora no lo piensas,
te darè la libertad,
porque no es la vez primera,
que un dueño la dà à un esclavo,
si es que à darle gusto acierta.

Gil. En todo he de obedecerte.

Dem. Pues en esta cueba te entra,
adonde el contrato firmes,

Caer para Levantar.

y la esclavitud impresa
en tu rostro , dè à entender,
que nada à mi imperio niega.

Gil. Vamos, y viva con gusto.

Dem. O què de vicios te esperan!

Gil. Y dime , podràs ponerme
adonde à Don Diego vea
de Meneses , y le mate,
que por ser causa primera
de mi perdicion , deseo
darle la muerte sangrienta?

Dem. Yo harè que à D. Diego mates:

no le dirè que le encierra *ap.*
esta soledad , y que es
assombro de penitencia,
y le tiene tan mudado
de su vida la aspereza,
que èl mismo se desconoce
entre sus borradas señas.
Tu lograràs tu venganza.

Gil. Tuya es el alma que anhelas;
mas mira que es condicion,
que has de darme à Leonor bella.

Dem. De su beldad seràs dueño:
yo cumplirè mi promessa.

Gil. Pues goce yo de Leonor,
y mas que todo se pierda.

Dem. Entra, que allà lo veràs
al ajustar de la quenta.

Gil. Què dices?

Dem. Que soy tu amigo,
y harè por ti mas finezas.

Vase, y sale Violante sola.

Viol. Desde que benignamente,
ignorante de quien era,
mi padre me perdonò,
mal hallada en tan inmensas
culpas , me cansa esta vida,
sin que acierte à salir della;
mas templada mi malicia,
es una interior pelea:
si yo me ayudara mas,
sospecho que la venciera;
y esto no es , que à la virtud
abrirle quiero la puerta,
fino que la misma carga
de los delitos , y ofensas

me estàn oprimiendo el alma,
y así aliviarse desea,
porque tambien de los vicios
aflige lo que deleyta.

Ha, si la piedad de Dios
aplicàra en mi su fuerza
tanto , que èl solo sin mi,
pues conoce mi flaqueza,
me facàra de este estado!
Mas , ò Divina clemencia!
que le deis al pecador,
con vuestra piedad inmensa,
ocasion de que esto os pida,
y quando à seguimos llega,
os cargue todo el remedio,
siendo à vos toda la ofensa!
Yo quiero ayudarme en algo,
para ver si en mi se esfuerza
aqueste interior impulso,
que yo le conozco apenas.
En aquesta soledad,
entre estas incultas breñas,
habitan muchos Varones,
que el vano siglo desprecian.
Quiero ver si alguno veo,
y informarle las miserias
en que vivo , por si acaò
su voz este auxilio alienta.

*Arrimase al paño , y sale el Demonio
por la otra puerta.*

Dem. Apenas dexè vencido
à Don Gil , quando otra guerra
me affige , y me dà cuidado:
Violante , ya de la enmienda
descofa , busca medios
para que logràrla puedà:
à una pobre Labradorà
diò las joyas : bien comienza
la que à Dios busca , tomando
de la caridad la senda;
mas yo la divertirè,
ò harè à lo menos , que vea
à Don Diego de Meneses,
donde el odio , ò la fineza
la turbaràn la memoria,
y facarè de esta empresa,
que alguno se prevarique;

De tres Ingenios.

ea, que el vencer es fuerza:
Violante, si acaso buscas
entre estas asperas peñas
algun hombre que te guie
en las dudas que te inquietan,
cerca de aquí un Varón justo
vive, cuya penitencia
es asombro de estos montes.
Viol. Y tu, que juntos penetras
mi nombre con mis intentos,
quien eres?
Dem. Soy quien desea,
que acabes ya de seguir
la virtud, y à Dios te vuelvas.
Viol. Razon será que yo siga
tus consejos, que quien llega
à conocer mis motivos,
superior brazo le alienta.
Dem. Pues mira, en aqueſſe valle,
que altivos montes le cercan,
verás una cueba inculta,
que se forma de una peña,
en cuyo centro hallarás,
si es que à su piedad te entregas,
el penitente Varón,
que ha de ser norte à tus penas.
Dile la causa de estar
en tantos vicios embueſta,
quien eres, y à lo que aspiras:
porque llegue à conocerla. *ap.*
Don Diego, esto le aconsejo.
Viol. Harè lo que me aconsejas,
y al valle descenderè
por esta intrincada senda. *Entraſe.*
Dem. Yo sè que en èl has de hallar
quien de tan obscuras nieblas
te saque.
Dentro Viol. De Dios lo ſio.
Dem. O què fuerte lid le lleva
en tu vista, y en la ſuya!
tu puede ser que te venzas.
Dem. Gol. Ha hermanica, donde vâ?
si busca quien la convierta,
Sale Golondro de Ermitaño.
aquí estoy yo, en este valle
no ay mas que una obscura cueba
de un Varó, que aunque es muy Santo,

no me llega à media pierna.
Dem. Este hypocrita insolente
mis pesares lifongea:
que teniendo tantos malos,
me haga un bueno tanta guerra!
Golond. Deo gracias, hermano mio;
còmo el habito no besa?
no parece muy devoto.
Dem. Mi devocion fuera buena
con èl, que es un insolente.
Golond. Jesus, què maldita lengua
de hombre! mas perseguir
la virtud no es cosa nueva.
Dem. Venga acà, èl me quiere hacer
creer que es Santo? no sè yo
del modo que aquí llegò?
No es èl el que estaba ayer
con una muger, que errante
por estos montes se vâ,
abrazandola? *Gol.* Ai verà
como estoy muy adelante.
Dem. El no es glotòn?
Golond. Esto es malo, *ap.*
el hombre me conociò.
Dem. Y este trage se vistió
por vivir con mas regalo,
y qualquiera que le encuentre
le verà glotoneando?
Golond. Es, que estoy entapizando
el quarto baxo del vientre.
Dem. Si dice que es Santo, miente,
que yo su registro ſoy.
Golond. Y como que Santo ſoy,
y no es porque estoy presente.
Dem. El de ladron no vivia?
Golond. Aquí ya no ay que esperar:
hermano, voyme à rezar,
que es largo el rezo del dia.
Dem. Y oy à quien reza?
Golond. El hermano aprieta.
Dem. Hable sin rezelo.
Gol. A un Santo que està en el Cielo
como entramos à esta mano.
Dem. Vaya. *Pegale.*
Gol. A la mano. *Dem.* Vaya digo.
Gol. Que me place. *Entraſe.*
Dem. Porque ya Violante llega

Caer para Levantar.

à la parte que le han dicho
mis furias : ha! logre yo
uno de dos precipicios.

Sale Violante.

Viol. Aquesta es, segun las señas,
la cueba, ò sepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es de estos montes prodigio.
Llamarèle : Varon justo,
Padre apacible, y benigno,
sal à mi voz, pues te busco
por norte, sanda, y camino.

Sale D. Diego de Menefes de Ermitaño.

Dieg. Ya de tu voz obligado,
à justa piedad movido,
salgo aora, aunque apartado
del mundo, ignorando vivo,
que sin duda à su consuelo
me lleva impulso divino,
porque ha mucho tiempo que
nadie penetra este sitio:
què es lo que pretendes?

Viol. Padre,
yo busco en vos el alivio
de mis males, que son tantas
mis culpas, que aunque me animo,
no ay en mi bastantes fuerzas
para tan fuerte enemigo:
son mis fortunas tan grandes,
y tantos mis desvarios,
que temo que han de cansaros.

Dieg. No harà, porque me lastimo
de sus males; sientese,
y descanse aqui conmigo.

Dem. Esta piedad amorosa
muy presto serà incoativo.

Viol. De essa piedad animada
mis desdichas os repito.
Seis años ha, que dexando
de mi padre el fiel cariño,
obstinada en mis errores,
essos montes he vivido,
siendo pafino, siendo assombro
de robos, y de homicidios.
No ha auido crueldad ninguna,
venganza, error, ni delito,
que yo no le aya intentado;

y pues el efecto os digo,
os referirè la causa
de mis injustos delirios.
Yo queria un Cavallero
con un afecto tan fino,
que aun oy dura en mi memoria.

Dem. Eflo si, rigores mios.

Viol. Mi padre le aborrecia,
y otro Cavallero quiso
darme en casamiento, y yo
determinada al peligro,
à Don Diego de Menefes
(que aquefte era el apellido
de mi amante) le avisè
que vinièsse prevenido
à mi calle, y me facasse
de mi casa, y convertido
à las voces de Don Gil,
perdiò la ocasion remisso:
però gozandola èl,
à aquefte monte consigo
me traxo, donde mis culpas:::

Llora Don Diego.

Parece que enternecido
estais?

Dem. Ya siente los zelos,
pues llora; furor, vencimos.

Viol. Que en fin à llanto os provoca
mis desdichas? *Dem.* Es preciso
que llore, mas no me obliga
lo que aqui aveis presumido,
fino ver, que quando quise
seguir el mejor camino,
tenia el alma tan hecha
à errores tan excessivos,
que sin saber lo que hacia,
de la costumbre movido,
el enmendar yo mi vida
os costò tantos delitos.

Dem. Para Dios viene este llanto,
que yo pensè que era mio.

Viol. Luego vos Don Diego sois
de Menefes? ya os imito
en el llanto, y la terneza.

Dem. Y à estos llorosos indicios
me tocan à mi, y no al Cielo.

Dieg. Pues por què à llanto os obligo?

Viol.

De tres Ingenios.

Viol. Porque aviendonos labrado
con un instrumento mismo,
pues Don Gil en nuestras vidas
equivocò los principios,
siendo una misma la causa,
con dos efectos distintos,
à vos os hizo tan bueno,
y à mi tan mala me hizo.

Dem. Ha humanas lagrimas! como
me embiais siempre vencido!

Dieg. Fie en Dios, que ha de ayudalla,
y con su brazo divino
ha de salir vencedora.

Viol. De su clemencia lo fio,
y con vuestra vista el alma,
deshecha en corrientes rios,
ya es de Dios quanto desco,
ya es de Dios quanto imagino.

Dem. Ha pesic à mi que esto sufro!
ya me importa dividirlos,
pues donde jamàs pensè
tantas penas he adquirido.

A voces.

Cercad el monte, aqui està
la saltadora, que ha sido
escandalo de estos montes;
prendedla, ò matadla, amigos;
cercad la montaña, muera.

Viol. Padre, en mi busca han venido
essos, y intentan prenderme.

Dieg. Pues hija, escuse el peligro,
ocultese entre estas penas,
que Dios, que es Padre benigno,
la librarà. *Viol.* En èl espero.

Dieg. Con èl no teina el peligro.

Viol. Bolverè à veros, y hallar
en vuestra virtud alivio?

Dieg. No haga tal, porque es error,
que aquel nuevo afecto antiguo
de vernos, y de escucharnos,
à entrarle en el pecho vino;
y si en ocasion ponemos
los ojos, y los oidos,
se podrà entrar otra vez,
como ya sabe el camfno.

Viol. Pues Padre, à seguir à Dios.

Dieg. El la darà sus auxilios,

Viol. Vencer pienso con su ayuda.

Dem. Y ya penar de corrido.

Viol. En vuestra piedad espero.

Dieg. Dios os dè todo principio.

Viol. Pues à la lid. *Dieg.* A vencer
nuestro comun enemigo.

Viol. El Cielo, Padre, os lo pague.

Dieg. Hija, acompañela el mismo.

Dem. Y à mi me valga mi furia,
hasta que fiero, y activo
ponga los ayrados pies
en vuestros cuellos indignos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Basco, Brito, y criados con escopetas, y un Villano.

Vill. Este sitio, señor, es el parage
donde este aleve tiene su acogida,
tu piedad los escandalos ataje,
que hace en esta comarca este homicida,
que yo sus passos à seguir me obligo,
hasta ponerle en manos del castigo.

Criad. Pues ya, señor, el Rey orden te embia
para que tu castigues la osadía
de Don Diego; y armado, y prevenido,
en su busca à este monte oy has venido,
no tu llanto à tu enojo dè templanza,
sino enciendele mas en la venganza
de un traydor, que una hija te ha robado;
à su hermano, y à ella muerte ha dado.

Basco. Calla, no me lo acuerdes, no me digas,
que diò muerte à Violante, no profigas,
que me acuerdas la culpa que he tenido,
pues de mi maldicion efecto ha sido:
Ay hija desdichada!

ay flor, que por hermosa fue arrancada
de mano que la arroja,
quando el desprecio infame la deshoja!
Ay vejèz flaca, y vèrta!

para què, Cielos, dilatais mi vida?

No bastaba la herida
de un hijo muerto para darme muerte,
y sentir en mi honor golpe tan fuerte,
sin que yo aora viera

desdicha tan atroz, traycion tan fiera!

Tuve yo culpa de su injusta estrella,

Cancion para Levantar.

Si estaba contra ella
vuestra justicia ayrada?
no pudiera sin mi ser desflorada?
pues yo en nada os ofendo,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.
De tres hijos, Señor, que me aveis dado,
quedè desamparado;
matò D. Diego un hijo en quien yo estaba;
de dos hijas que amaba,
una os di por Esposa,
que vive humilde, y santa Religiosa;
otra el cruel Don Diego
de casa me robò; y despues que ciego
el honor me quitò, y la compania,
aquella parte de la vida mia,
que en ella le quedò à mi sangre elada,
me quitò con traycion tan delusada,
porque acabe quien todo lo resiste,
si ay muerte para un triste,
que assi està padeciendo,
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.

Brit. Viven los Cielos, que aun à mi me irrita,
que ha sido una maldad tan exquisita.
que aunque comi su pan, si con èl cierro,
espero en Dios bolversele de perro.

Dentro D. Gil. Al monte, companeros,
dexad ya de talar estos otros.

Villan. Señor, este es Don Diego,
y para que se logre con soliego
el prenderle, emboscarte es conveniente,
hasta que oy os avise diligente,
porque agora el peligro es manifesto,
pues vienen todos juntos à este puesto.

Criad. Señor, muy bien te advierte.

Vand. Ya me encendì el deseo de su muerte,
y del monte sin èl bolver no espero.

Vill. Retirãte primero,
para lograrlo, donde queda el coche.

Basco. Muera Don Diego.

Brito. Muera, y sea de noche. *vanse.*

Salen Don Gil, y el Demonio.

Gil. Amigos, descansad en este monte,
que ya de discurrir este Horizonte,
no perdonando vida,
de quien no sea barbaro homicida,
quitando à las mugeres
su honor, su hacienda à ricos Mercaderes,

causado estoy: ya el vicio en mi es officio,
y en siendo por tarèa causa el vicio.

Dem. n. Pues como te fatigã *(ga?*
lo que el gusto, y contento à hacer te obli-
tu no te miras Rey de esta montaña?
la tierra, el ayre, el agua que la baña,
no te rinden su fruto?
quantos pasan por ella dan tributo
à tus manos valientes:
los Elementos tienes obedientes
à la ciencia fatàl, que te he enseñado;
todo à ti està postrado,
y lo que es mas que todo, yo à Violante;
porque ya te cansaba su semblante,
la apartè de tus ojos,
porque no te causasse mas enojos.
Si te fastidia un gusto, en otro piensã;
pues tu poder dispensã
en deleytes humanos,
y estàn todos sujetos à tus manos.

Gil. Ya sè lo que te debo,
y llegando à ver, siempre renuevo
la escritura, y contrato
de darte el alma, y compro muy barato,
que muerto el hombre, el alma, q̄ no es suya;
què importa que sea de otro, ò que sea suya?
Mas nada me contenta, nada veo,
que lleve mi deseo,
sino un bien esperado,
que tu me has prometido, y no me has dado,
que es aquel rostro bello,
que el tuyo me retrata, porque dello
no me pueda olvidar en tantos años.

Dem. Esta fue la intencion de mis engaños,
porque en este deseo
me importa à mi tenerle, quando veo,
que por èl te adelantas
à hacer à Dios, y al hombre ofensas tantas.

Gil. Este deseo solo me desvela;
pues puede tu cautela
lograrme este contento,
no me dilates bien, que tan sediento
tiene mi ardiente labio,
dexame hacer al Cielo aqueste agravio.

Dem. Traerèle esta muger en fantasia, *ap.*
que para lograr yo la embidia mia,
no importa que ella en la verdad no sea,
sino

De tres Ingenios.

fino que èl lo imagine, y que lo crea.
Si es esse tu desvelo,
presto tu pena lograrà el consuelo:
yo harè que essa muger venga à buscarte
à este monte ; tu espera en esta parte,
que en essa cueba habita un Ermitaño,
y allí la has de gozar ; juntese al daño,
que este se hace à si mismo,
al que otro hacer puede, que un abyfmo,
si es abifmo la culpa, al otro llama.

Gil. Pues donde vàs?

Dem. A hacer que aqueffa dama
te venga aqui à buscar.

Gil. Pues yo la espero.

Dem. Y yo del Cielo así vengarme quiero.

Gil. Si gozo la hermosura
de Leonor , no deseo mas ventura ;
què me importa que sea gran pecado,
si ya estoy condenado?
Ya yo desesperè , sentència ay dada ;
pues si ya està mi alma condenada,
quien podrà revocarme la sentència
del Cielo? *Dentro Violante.*

Viol. Penitencia , penitencia.

Gil. Cielos, què oi? què voz tan lastimosa
por presagio me avisa? O engañosa
fantasia , que así turbarme quieres
los gustos de mi vida, y los placeres!
Si ya Dios me ha dexado de su mano,
de què sirve que tu digas en vano,
que para revocar esta sentència
puede aver::- *Dentro Violante.*

Viol. Penitencia , penitencia.

Gil. Otra vez el aviso ha repetido,
pero no al corazon , sino al oïdo:
quien puede ser quien me predica en vano?
Pero no es ilusion, que un bulto humano
por entre aquellas ramas se descubre,
y àzia mi se encamina : el rostro cubre
con el cabello, que en su frènte crece;
ya lo distingo ; mas muger parece,
y muger penitente,
que de un faco se cubre solamente,
y en su mano, qual otra Magdalena,
trae una calavera : estraña pena
me dà el verla, esperando mis placeres;
ya llega junto à mi : muger, quien eres?

*Salte Violante con un faco , y cubierto
el rostro con sus cabellos, y una ca-
lavera en la mano.*

Viol. Penitencia , pecador,
que à Dios tienes ofendido,
si en la culpa estàs dormido,
este es tu despertador.

Gil. Quien eres, pafmo, y horror,
bruto con señas de humano?

Viol. Quien soy preguntas en vano,
quando diciendolo voy;
mas si preguntas quien soy,
la respuesta està en la mano.
Lo que soy llegas à ver
en essa imagen tan fea,
y tengo , hasta que esto sea,
prestado este parecer.
Esto soy , y esto has de ser
tu tan robusto , y dispuesto,
que el hermoso alegre gesto,
que el rostro al hombre le ofrece,
es solo lo que parece,
pero lo que es, no es mas desto.

A ser esto han de venir
la magestad , la belleza,
ciencia , valor , y riqueza
aqui se han de convertir.
Quien vive para morir,
es quien mas vida recibe,
y el que este fin no apercibe,
llega mas presto à la muerte,
que el que vive de essa fuerte,
tambien muere lo que vive.
Los passos que aqui voy dando,
que llevo al fin me previenen,
pues del numero que tienen
estos se vãn descontando.
Cumplirànse ; pero quando
nadie lo supo primero?
solo que lo sabe infiero
quien previniendo su ocafo,
sabe dar qualquiera passo
como si fuera el postrero.
Yo voy à mi muerte así,
sin que pueda detenella,
que si yo me voy à ella,

Caer para Levantar.

ella ha de venirse à mi.
Hombre, que quedas aqui,
tu andas la misma vereda,
no tu vida pensar vereda,
que el quedarte es detenerte,
que en la fenda de la muerte
anda mas el que se queda.

Gil. Detente, sombra, ò quien eres,
hablas conmigo? *Viol.* Hablo yo
con el que à Dios ofendiò,
siguiendo torpes placeres:
tu que oyes, seas quien fueres,
lo que al pecador le digo,
yo fui de Dios enemigo,
y esto lo digo por mi,
mas si te conviene à ti,
tu pecado habla contigo.

Gil. Conmigo hablais, y mi error;
mas ya es tarde, y soy cobarde.

Viol. Nunca puede llegar tarde
el que llega con dolor.

Gil. Yo sí, que ya del favor
del Cielo he desesperado.

Viol. El Demonio te ha engañado,
porque siempre el hombre es dueño
de librarle del despeño,
quando aun no se ha despeñado.

Gil. El que anticipadamente
se previene à bien vivir,
y vive para morir,
esse va à Dios justamente;
mas aquel que negligente
dexo à Dios, y ciego està
en sus vicios, que hallará,
yendo à Dios con tanto error?

Viol. El primero va mejor,
pero el segundo bien va.
Digalo un exemplo fiel:
Caminan dos, uno acaso
sabe al camino un mal passo,
y prevenido huyò del:
el otro fue à dar en el,
viòle, al camino bolviò;
mas trabajo le costò,
que al otro, huir del bayben;
no se librò este tan bien,
pero tambien se librò.

En la fenda de la muerte,
del Infierno està el ocalo:
huye el riesgo deste passo
quien prevenido le advierte;
mas aquel que se divierte
en el, va à precipitarse;
pero antes de despeñarse
puede bolver, y escapar
trabajo le ha de costar,
mas no dexa de librarle.

El peligro mas extraño,
que el hombre puede tener,
es riesgo hasta suceder,
pero en sucediendo es daño.
Al riesgo se va tu engaño,
mas hasta el mismo morir,
à tu lado siempre ha de ir
de Dios justo, y providente
aquel Brazo, suficiente
de que te puedes asir.

Cogerle aqui no es dudoso,
y allà sí, porque està obscuro:
pues si podeis ir seguro,
para que has de ir peligroso?

Gil. Esse es camino penoso,
y esta fenda tiene anchura.

Viol. Si cubre una sepultura
todo el bien que el mundo alaba;
ni quieràs bien que se acaba,
ni temas mal, que no dura. *vase*

Gil. Quien será aquesta muger?
yo quiero seguilla, y vella;
pero no es mejor, que à ella,
seguir à su parecer?

Que fello al alma tan fuerte
con su razon imprimiò!
còmo, Cielos, vivo yo
olvidado de la muerte?
Para el arrepentimiento
no puede faltar perdon;
arrepentirme es accion
libre de mi entendimiento:
si la voluntad es mia,
quien me estorva este camino?

Musica. Gigante cristalino,
que al Cielo se oponia.

Gil. Que escuchò! bien cierto es,

que

De tres Ingenios.

que ya sin remedio estoy,
pues quando à buscarle voy,
hallo este estorvo à mis pies.
El mundo, que me detiene
con sus glorias transitorias,
es quien me hace estas memorias.
Voz, que à detenerme vienes,
quien eres, que tan lasciva
tras mì por el viento corres?

Musc. El Amor con blancas torres
de espuma fugitiva.

Gil. Así es el mundo al durar
en su fingida apariencia,
sin tener mas permanencia,
que las torres en el mar:
quien canta he de ver.

Sale Golondro de Ermitaño, corriendo.

Golond. Jesus,
què tentacion tan cruel!
valgame San Rafaël,
y el Castillo de Emaüs.

Gil. Quien và? detente.

Golond. Ya escampa,
Don Gil es, esto es peor;

Gil. No es Golondro?

Golond. Si señor,

Golondro es, mas ya no escampa;

Gil. De mirarte así me espanta.

Golond. Huí del diablo la red,
y Dios, que me hace merced,
me ha dado un puesto de Santo.

Gil. Puesto de Santo te ha dado?
què dices? aun eres loco?

Golond. Si, pero me vale poco,
porque está el mundo acabado.

Gil. Santo eres?

Golond. Y muy gran Santo:
no me ves el resplandor?

Gil. Yo no.

Golond. Tú eres pecador,
y estás ciego, no me espanto.

Gil. Y de quien huías aora?

Golond. Huyo de una tentacion,
que me cogió de antubion
con una dama cantora,
porque el mismo diablo fragua,
que vengan à esta ocasion

unas damas (quales son,
la boca se me hace un agua)
cantando: tal inquietud
me dieron, que à no ser Santo,
es cierto que con el canto
descalabro la virtud.

Gil. Damas vienen à cantar
à este monte? *Gol.* Si señor.

Gil. Sin duda es esta Leonor,
que aqui me viene à buscar;
pues si espero este contento,
què ilusion, què fantasia
turba la esperanza mi?
ir yo à recibirla intento.

Gol. Detente, hombre, que obstinado
de vicios te vàs à hartar,
mira que te puede ahitar
el mondongo del pecado.
De mi, y de Violante aprende,
cuya vida el mundo espanta,
y de verme à mi es tan fanta,
que ya imitarme pretende.

Gil. Violante?

Golond. Si en mi conciencia.

Gil. Pues Violante vive ya?

Golond. Por todo este campo está
predicando penitencia:
del monte à los fieros partos
lo dice en tristes gemidos,
y tiene ya convertidos
mas de docientos lagartos.

Gil. Valgame el Cielo! si fuera
Violante la que me habló?
pues si ella perdon hallò,
tambien yo hallarle pudiera.

Que Violante se trocò
à tal vida! *Gol.* Es una estrella,
mas tal Maestro tiene ella.

Gil. Quien es su Maestro? *Gol.* Yo:
es mi disciplina boba?
mi enseñanza la ha trocado:
gran trabajo me ha costado,
pero ya está que se arroba.

Gil. No puedo creer, que ella es.

Golond. Como no? si dudas esto,
à hacer milagros la he puesto
desde el principio del mes,

Caer para Levantar.

y los hará este verano,
por mas que el diablo la tuerza;
mas es muy ruda, y es fuerza
apretarla bien la mano.

Gil. Tu haces milagros?

Golond. Y estraños;
quarenta he hecho esta mañana.

Gil. Como?

Golond. Vino à mi una anciana
diciendo, que avia seis años,
que un hijo se fue al Japon,
y dèl no havia sabido:
cartas me pidió, y movido
yo me puse en oracion;
dixela, que fuesse atenta,
y mirasse en una caixa;
fue allà, y hallò una baraja,
mira tu si son quarenta.

Gil. No sè què me ata los pies,
fiendo de Leonor amante,
al escuchar que Violante
vive, y que tan santa es.
Bien me puedo arrepentir
de mi error, si al Cielo escucho,
que me avisa; mas es mucho
mi pecado, y al salir
de este mar, veo à la orilla,
que de la vida passada:-

Musc. Tenia Fabio atada
su misera barquilla.

Golond. Las damas aqui han llegado.

Gil. Què miro! Leonor es, Cielos!
y en su voz à mis desvelos
el Cielo ha defengañado,
que està atada à sus rigores,
para que no pueda huir,
la barca en que he de salir
del golfo de mis errores;
pues si ella està detenida,
quedense para mas pena:

*Sale el Demonio vestido de muger, y las
Damas cantando.*

Musc. Los remos en la arena,
la red al Sol tendida.

Gil. Cielos, viendo esta hermosura,
no ay memoria que me espante:
sin duda el Cielo ha querido,

que à esta ofensa se juntasse
la de depreciar su aviso,
para que fuesse mas grande:
de que ya estoy condenado
todas estas son señales;
pues si lo estoy, logre el gusto
lo que la vida durare:

Dueño hermoso de mi vida,
quien creyera de tu imagen-
tal favor, pues tu amorosa
vienes al monte à buscarme?

Dem. Para engañarle he tomado
de Leonor el rostro, y talle.

Hacele señas.

Gil. Muda me responde à señas, *ap.*
que la siga (què bien hacel)
que el no hablarme en este caso
es el recato que cabe.

Ya te sigo, dueño hermoso:
vanas memorias, dexadme,
que con este bien presente
no ay memorias de otros males.

Musc. Memorias solamente
mi muerte solicitan,
que las memorias hacen
mayores las desdichas.

Golond. En la cueba se han entrado:
hombre malvado, què haces?
mira, que al no sei peca;
ya que el diablo ha de llevarte,
echa por aqueßos trigos;
mas por què predico à nadie,
estando rabiando yo
por entrar à acompañarlo?
Mas aquesta es tentacion,
hermano Golondro, fate:
entrarè? pienso que si;
mas el alma? Dios me guarde:
y aquellos ojillos negros,
que al passar me echo al desgayre
una de las que cantaban?

què es lo que me quieres, carne?
Pues quanto và, que consiento,
si el diablo mucho me hace?
Diciendome està el Demonio,
que entre, y que de uaa me agarre,
que la obligue, y la enterezca,

que

De tres Ingenios.

que despues tiempo ay bastante
para bolver à ser Santo.

Consientes? no; pues què haces?
haga usted, señor demonio,
que ella venga aqui à rogarne,
y despues me vetè en ello;
porque si yo aora entrasse,
y ella despues no quisiesse,
no he de consentir en valde,
mas la ocasion puede mucho:
yo entro; mas si en vez de darme
un favor, por atrevido,
à palos me derrengassen,
que esto es cosa muy posible,
y mas que posible es facil,
què harè yo? no entrar allà:
mas esto el miedo lo hace,
y no la virtud; pues salga
virtus de necessitate.

Pellizcase.

Ha perro, querias burèo?
pues toma pellizco, pague
su culpa esse carnicero:
mas ay! pese à mi linage,
que me he passado un lagarto.
Por vida:-

*Salè Don Diego con un baculo de
Ermitaño.*

Dieg. Què es esto?

Golond. Ay Padre!

gran mal: Don Gil el ladròn
se ha entrado en aqueste instante
con una dama en la cueba.

Dieg. Pues què importa que entren? sabe
si van à hacer oracion?
no tenga malicia, calle.

Gol. No, y entran à darse un verde?

Dieg. No piense aqueffas maldades.

Golond. Así me le diera yo.

Dieg. Jesus! què dice?

Golond. Soy fragil,
que una moza que iba entre ellos,
me tentò que yo pecasse.

Dieg. Donde?

Golond. En la planta del pie,
que si fuera en otra parte,
no pudiera consentir.

Dieg. Pues consintid?

Golond. Esto al instante.

Dieg. Jesus mil veces! mal hizo.

Golond. Peor es lo que ellos hacen.

Dieg. Calle, que Dios que los traxo
à esta cueba, es el que sabe
el fin à que los conduce;
que à pechos de pedernales,
quando Dios quiere ablandarlos
con sus auxilios amante,
si al suficiente la niegan,
dàn lumbre à los eficaces:

Ha miseros pecadores!

Abrese la cueba, y aparece sentado Don

Gil al lado de la dama.

Gil. Ay ventura que se iguale
al logro desta hermosura!
què bien puede ser imagen
del que yo en ella poseo!

Dieg. Hombre ciego, y miserable,
què bien es esse que dices?
no vès que todos son ayre
los placeres deste mundo?

Gil. Tus palabras inconstantes
son ayre, no mis intentos,
que no ay bien que se compare
de esta divina hermosura
à los rayos celestiales.

Dieg. Esse bien està cubierto,
como todos los mortales,
del velo de la apariencia,
que vuestro engaño les hace:
dexame correr el velo,
y veràs sin este trage
lo que son bienes del mundo.

Golond. No me la descubra, Padre,
que arremeterè con ella
si me la pone delante.

Dieg. No tema, que le combida:
mira aqui lo que gozaste.

*Quitale el velo, y descubrese una muer-
te, que ha de tener el mismo vestido
que sacò la dama.*

Golond. Valganme las tres Marias,
y las seis necesidades.

Gil. Cielos, què es esto que miro!
què asombro tan formidable!

Caer para Levantar.

ay de mí! perdi el sentido:
aparta, elado cadaver;
esto era Leonor? *Gol.* Por cierto,
que ella tiene lindas carnes.
Gil. Elado me ha el movimiento.
*Apartase arrastrando de ella, y bundese
con los dos versos que dice Don Diego,
y salen llamas de ataxo.*
Dieg. Los placeres temporales
paran en esto que miras.
Golond. Jesus, el olor que esparce!
fahumada va con azufre
para otros particulares.
Gil. Padre, Padre, yo estoy muerto,
vuestro sagrado me ampare:
valgame el poder de Dios,
si en mí su clemencia cabe!
*Sale el Demonio, y coge à D. Gil, y echa-
lo en el suelo, y risalo.*
Dem. No cabe ya, perro esclavo;
como le invocas, si sabes
que eres mio, y que me tienes
hecha escritura inviolable
de darme el alma? *Gil.* Ay de mí!
es verdad, mas las piedades
de Dios son mas que mi culpa.
Dem. Pero ya tu las negastes.
Gil. Confieso que negué à Dios,
y su Santísima Madre,
no tengo de quien valerme
en tan temeroso trance;
solo el Angel de mí guarda,
que no negué, puede darme
favor en tanta desdicha.
Dem. No hará por mas que le llames.
*Aparecese el Angel con espada, en apa-
riencia de raptó.*
Ang. Si hará, serpiente engañosa,
no à este pecador ultrajes.
Dem. Qué importa, si ha de ser mio?
Gol. Qué es esto que passa, Padre?
Dieg. Mysterio de Dios es todo.
*Ponese de rodillas Don Gil à los pies
del Angel.*
Gil. Valedme, si sois mi Angel.
Dem. No puede, que no eres suyo.
Ang. Pues por qué suyo le haces?

Dem. Por escritura otorgada,
y firmada con su sangre.
Ang. Pues qué dice la escritura?
Dem. Desta fuerte.
Golond. Hombre, qué haces?
recusa este Relator.
Dieg. Temblando estoy de mirarle.
Lee el Demonio la cedula.
Dem. Vés aqui como lo firma:
mira si à culpa tan grave
en el derecho de Dios
puede aver ley, que le ampare.
Dale al Angel la cedula.
Ang. Hombre, gran pecado hiciste.
Gil. Juez, si en mis culpas mortales
me condena la justicia,
absuelvanme las piedades.
Dieg. Soberano Magistrado
del Tribunal inefable,
si qualquier pleyto permite
un Abogado à la parte;
yo, aunque pecador indigno,
por este hombre miserable
hablarè. *Ang.* Dì lo que pides.
Dieg. Digo, que ha de revocarse
la sentencia contra el dada,
en todo, y en qualquier parte,
pues así lo determinan
las leyes de Dios constantes.
Lo primero, este contrato
es nulo, pues la una parte
no cumplió lo prometido,
pues dixo, que avia de darle
una muger, y le dió
solo un elado cadaver.
Lo otro, en aquesta escritura,
qué hizo este hombre, ciego, y fragil,
à darle el alma, no pudo,
no siendo suya, obligarse.
Lo otro, aunque fuera su culpa
digna de pena tan grande,
con el arrepentimiento
no ay culpa que no se lave,
quando el corazon contrito
ante Dios postrado yace;
texto es de David expreso,
que Dios no ha de despreciarle. **El**

De tres Ingenios.

El mismo Dios jura, y dice,
que no quieren sus piedades
la muerte del pecador,
fino que viva, y le ame.
Lo otro, si la Sangre fuya
por el pecador se esparce,
condenarle, es condenar
el fruto en èl de su Sangre.
No ha de malograrse en este
por ser su culpa tan grave,
que donde es mas el pecado,
se luce mas lo que vale.

Dem. No ha de valerle, ni puede,
que excomulgado, al negarle
perdiò el merito, que al Cielo
por la Comunión le cabe.
Yo, de lo que prometì,
cumplido està por mi parte,
que las bellezas del mundo
no son mas que aquella imagen:
solo està la diferencia
de una hermosura à un cadaver,
en que corra el desfengano
la cortina despues, ò antes.
Ninguno à Dios decir puede,
que eran los bienes mortales,
y se engañaron con ellos,
si èl los quiere, aunque lo sabe.
Pues si los bienes que el hombre
goza, à este son semejantes,
quien se engañò como todos,
no se queixe como nadie.
El permitir Dios que vea
aquel bien sin los disfraces,
que le dà el mundo aparentes,
no fue para que se salve,
fino por poder decirle
Dios, para justificarle:
Mira lo que gozas, hombre,
que por esso me dexaste.

Dieg. No es sino para que el hombre
se arrepienta. *Dem.* Ya es en valde.

Dieg. Esto es contra Dios.

Dem. No es.

Ang. Calla ya, fiera indomable.

Gelond. Ois ai, vergantòn?

Gil. Angel mio, en penas tales

no siento yo el verme esclavo
del Demonio; mis pesares
solo son aver negado
à Dios; y como yo alcance
perdon de averle ofendido,
aunque èl su esclavo me llame,
no sentirè el cautiverio.

Ang. Con esso dèl te librate;
esta contrición merece,
que le rompa, y despedice
la escuria: Infiel dragon,
tu no pudiste engañarle,
ni èl obligarse à tu engaño:
ya tu esclavo no le llames.

Dem. No es posible. *Gil.* Ois ai.

Ang. A los senos infernales
baxa por justo decreto,
donde eternamente yaces.

Dem. Ay de mi! que voy dos veces
condenado à eterna carcel.

Hundesfe.

Gelond. Anda con todos los diablos:

Ang. Hombre, que à Dios enojaste,
ya te librè del demonio,
tu à ti ora has de librarte. *Vuelta*

Gil. Ay de mi, què ciego estuve!
vos, benigno, y Santo Padre,
que aveis sido el instrumento
para que à Dios por vos halle,
no vuestra mano, hasta estàr
seguro, me desampare.

Dieg. Llegà à mis brazos, Don Gil;
amigo, llegà à abrazarme,
Don Diego soy de Meneses,
tu à esta verdad me guiaste;
y lo que ganè por ti,
quiera Dios que por mi ganes.

Gil. Ay amigo, tu me guià
adonde mis culpas lavè
con la bocal confesion.

Dieg. No solo à esso he de guiarte;
sino adonde restituyas
los honores que quitastes,
que en pagando à Dios, se debe
pagar tambien à las partes.

Gil. A todo irè yo. *Dieg.* Pues vamos;
sigueme. *Gil.* Vè tu delante.

Gelond.

Caer para Levantarse.

Gol. Padre, y yo que consentí,
què harè porque Dios se aplaque?
Dieg. Estè tres horas en cruz. *vanse.*
Ponase en cruz.

Gol. Quien tal hace, que tal pague:
mas gente viene, esto es malo,
escondo el santo licor.

*Salen Don Basco, y Brito villano, y los que
pudieren con arcabuces.*

Brit. Todo el contorno cercado
està, no puede escapar.

Vill. Aquí solo le has de hallar.

Criad. Bien la hora se ha guardado.

Basco. Examinad sin tardanza
vosotros este orizonte,
que no he de salir del monte
sin que logre mi venganza.

Golond. La gente es de pesadumbre,
y elevarme ha de importar;
mas no me puedo arrobar,
que aun no bebí media azumbre.

Vill. Aquí està un Santo Varon,
dèl informaros podeis.

Basco. Aguardad, no le inquieteís,
que està el Santo en oracion.

Brit. Transformado en otro sèr,
parece que està con Dios.

Golond. Como creais esso vos,
me viene à mi Dios à ver.

Basco. Con Dios habla (què favor!)
quien esso no busca es loco.

Vill. No llegais à percibir,
que habla con Dios?

Brit. Ya le escucho.

Criad. Con Dios està arrebatado.

Basco. Què dulce conversacion!

Vill. Mirarle la cara quiero.

Golond. Pues por ài voy volado.

Brit. A Dios dice que ha llegado.

Vill. Señor, este es Vandolero.

Golond. Malo. *Basco.* Què dice?

Vill. Es cosa notoria,
que este es ladrón,

Basco. No lo creo.

Vill. Aunque le veis tan marchito,
este es ladrón, no os affombre.

Gol. Con quien habla este buen hombre?

què es lo que dice, hermanito?

Vill. Que aquí finges este zelo,
y eres un ladrón malvado.

Gol. Si soy, que à Dios le he robado
todas las joyas del Cielo.

Brit. No creas tal desatino,
señor, Santo se fingió,
que este es Golondro. *Gol.* Pues yo
digo, que soy Golondrino?

Vill. La bota se le ha caído,
ved si es Santo el embustero.

Golond. Bota à mi? ò manso cordero!
en mi vida lo he bebido.

Brit. Pues no la traías contigo?

Gol. Yo no. *Brit.* Pues quien la tenía?

Golond. A algun Angel se caeria
de los que estaban conmigo.

Basco. Tu à Don Gil no le servías?

Golond. Si, que negarlo no quiero,
mas èl se hizo Vandolero,
y yo Santo en quatro dias.

Basco. Jesus! tan gran testimonio
contra un Santo se asegura?

Golond. Què santo, si hizo escritura
de darle el alma al demonio?

Basco. Què dices? terrible espanto!

Don. Gil. La verdad dice (ay de mi!)

Basco. Valgame el Cielo! què oy?

Golond. Miren aquí si soy Santo.

Dieg. Llega, Don Gil, que esta es
la penitencia mas digna,
pues sin la satisfaccion,
aun està la culpa viva.

Golond. Este es Don Gil, y D. Diego.

Basco. Muera el traydor.

*Apuntan con los arcabuces, y echase
Don Gil à los pies de Don
Basco.*

Gil. A quien tiras,
si el que te ofende, à tus pies
su muerte ya solicita?

Basco. Valgame el Cielo! què veo?
no eres Don Gil? *Gil.* De Antioquia.
Don Gil soy, que tus pies baño,
por si las lagrimas mías
pudieren lavar la mancha,
que hizo en tu honor mi malicia.

De tres Ingénios.

Yo soy, señor, el ladrón,
que este monte escandaliza:
yo quien robé de tu casa
à tu ya dichosa hija.

No Don Diego de Meneses,
que es el que presente miras,
mas justo que yo era entonces,
pues yendo la noche misma,
que él intentaba robarla,

à estorvarle la salida,
él se llevó mi virtud,
y me dexó su desdicha.

El, como ves, penitente
à este monte se retira,
y yo en él ladrón he sido
de honras, haciendas, y vidas.

Y sabiendo ya, que tu
le buscas como Justicia,
vengo à entregarme al castigo;
mas si mis culpas te irritan,

claro está, como tal dueño
de la ofensa que te obliga,
por Dios, por su Pasión Santa,
por su Madre esclarecida,

por las lágrimas que lloro,
que ya, si las examinas,
no son agua, sino fuego,
que mi contrición destila,

te pide, que no me mates,
llevame preso à Coïmbra,
donde en publico suplicio
pague esta misera vida
de sus ofensas al mundo
lo que puede como mia.

Basc. No le queda al corazón
resquicio para la ira,
enternecido à tu llanto,
y absorto de la noticia;
y aunque viéndote rendido,
y ya en pena tan contrita,
perdonarte era la acción
de mi nobleza mas digna,
si lo intento como parte,
no puedo como Justicia,
y es fuerza llevarte preso,
porque averiguada, y vista
tu causa, de tan gran caso

quede con fe la noticia.

Quien eran los que contigo
en esse monte vivian?

Gil. Solo esse pobre Ermitaño
estaba en mi compañía.

Gol. Yo? hombre, mira lo que dices,
que soy ya Santo no miras,
y estoy haciendo milagros?

Basc. Hombre, que dices?

Golond. Se admira?
vive Christo, que hago mas
milagros, que longanizas:
quiere que aqui se haga mozo?

Dieg. Señor, si tu sollicitas
averiguar la verdad,
nadie mejor que tu hija
te puede informar en ella.

Basc. Que dices? Violante es viva?

Dieg. Yo os guiare donde está.

Basc. Ay Cielos! vamos, aprisa.

Dieg. Verás en ella un retrato
de Magdalena.

Basc. Que dicha!
vamos luego.

Dieg. Pues seguidme.

Basc. No voy en mi de alegría.

Gil. Cielos, satisfaga yo,
muriendo, à vuestra justicia.

Brit. Venga él tambien.

Golond. Brito hermano,
ande à espacio.

Brit. Venga aprisa.

Gol. Calle, ó haré aqui un milagro,
que se convierta en falchicha.

*Vanse, y sale Violante con una Cruz
grande acuestas.*

Viol. Ya, Señor, que se han cumplido
los terminos de mi vida,
me mandais, que aquesta Cruz
lleve del monte à la cima,
donde he de daros el alma,
para mayor gloria mia.
La flaqueza de mi aliento
retarda el passo, que aspira
à llegar presto à la cumbre;
en estas peñas se mira

Caer para Levantar:

un huecò en que he de ponerla:
mas Cielos, como podria
si enarbolarla. no puedo?

*Salen dos Angeles, cada uno por su
puerta, con bacchar.*

Ang. 1. Aqui tienes quien te asista.

Ang. 2. Violante, no desconfies.

Viol. O celestial compania!
yo vuestra ayuda merezco?

Ang. 1. Y aunque tengamos embidia.

Ang. 2. Con ella aora te abraza,
que ya la Cruz està fixa.

Viol. O Soberano Madcro!
ala de Dios, dulce insignia
de la Redencion del hombre;
admitidme, si soy digna,
que donde murió el pecado,
quien cometid tantos viva.
Dulce Leño, dulces Clavos,
que dulce peso sufrian,
si abrazaste al Redentor,
abraza la redimida.

Musíc. Te Deum laudamus,
te Domine confitemur.

Salen todos oyendo la Musica;

Dieg. No ois celestiales voces,
que donde està nos avisan?

Gil. Lo que la voz dà al oido,
dà su prefencia à la vista.

Basc. Elevada en una Cruz
alli una muger se mira.

Golond. Señor, Violante es aquella.

Basc. Què dices? ay hija mia!

Viol. Padre, ya, que avia de verte,
antes de morir sabia;
y pues me vès perdonada
de Dios, èl en mi te avisa;
que à tu enèmico perdones,
que yo à la quietud tranquila
voy de la vida que espero.
En vuestras manos Divinas,
Señor, mi alma encomiendo,
vuestra piedad la reciba.

Musíc. Te Deum laudamus, &c.

Basc. No solamente perdono
à quien por ti me ofendia,
mas hago voto de hacer
un Templo aqui, donde viva
la memoria de este caso.

Gil. Y yo de acabar mi vida
en la Religion Sagrada,
à que Domingo me inclina.

Golond. Y yo de meterme à Legos;
con que si logran la dicha
Matos, Cancer, y Moreto
de agradaros este dia,
Caer para Levantarfe
de exemplo, y aplauso sirva.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1742.